

Muy buenas noches queridos oyentes. Hoy comenzamos una nueva serie de programas que titularemos *Libertad y Democracia*. La idea de esta nueva serie surgió de la necesidad de desarrollar estos temas desde una perspectiva más amplia. Hasta ahora, y por varios años, hemos tratado estos temas a través de la óptica martiana. Sin embargo, mucho se ha escrito sobre estos temas más allá del enfoque que José Martí les diera, que aunque brillante, profundo y trascendente, no alcanza a proyectarse sobre la época de virulenta opresión que nos ha tocado vivir.

De hecho, no podremos ignorar que las ideas martianas nos marcaron una ruta de la que no podremos desviarnos, ni por la que dejaremos de transitar al abordar tan importantes temas. Pero hay otros pensadores, otros filósofos, otras ideas que merecen nuestra atención y que nos ayudarán a comprender con más atino la dura realidad por la que atraviesa Cuba en este siglo XXI.

Continuaremos investigando estos dos conceptos tan importantes en el desarrollo político de la humanidad en su lucha por liberarse de la opresión y la tiranía. Viajaremos a través del tiempo para trazar su desarrollo y su ilustre y glorioso legado, ya que la libertad y la democracia viajan juntas y se complementan para traer la dignidad, la paz y el progreso a la humanidad y son muchos los que han contribuido con sus ideas y razonamientos para su mejor apreciación. Sin embargo, en todo momento intentaremos aplicar estas ideas y razonamientos a la dura realidad por la que vive el pueblo cubano.

En nuestra exploración de estos temas hicimos un hallazgo que aunque antiguo es de una actualidad asombrosa y quisiéramos compartirlo con ustedes. Se trata de un ensayo del filósofo francés Etienne de La Boétie titulado *El discurso de la servidumbre voluntaria* escrito en 1552 o en 1553 y que fue su gran contribución al pensamiento político de todas las épocas. Mientras que Machiavelli intentaba instruir al *Príncipe* en la manera de apuntalar su régimen, La Boétie se dedicó a comentar sobre la manera de derrotarlo y asegurar la libertad del individuo.



De hecho, sin embargo, el que La Boétie se hubiera concentrado en razonamientos abstractos y en los derechos universales de los individuos podría ser mejor caracterizado como un preámbulo al pensamiento político del siglo XVIII ya que según los críticos su ensayo fue un “ensayo sobre la libertad natural, la igualdad, y la fraternidad de los hombres”, ideas que serían fundamentales en el movimiento intelectual que produciría la Revolución Francesa y que tanto influiría en la Gloriosa Revolución de Inglaterra o en los movimientos independentistas de América y

en la inauguración de la democracia norteamericana. Su insistencia sobre la ley natural y los derechos justificaba la ineludible resistencia al gobierno tiránico.

Ese sentido de los derechos del pueblo como lo define su amigo y precursor del pensamiento liberal clásico, Michael de Montaigne, es ciertamente tan alejado del pensamiento de su época como lo fue el pensamiento anárquico de Herbert Spencer durante el siglo XIX (ver *La futura esclavitud*, ensayo comentado por José Martí) en una época comprometida con la idea socialista y con la interferencia gubernamental en la vida de los individuos.

Fueron muchos los escritores medievales que atacaron la tiranía, pero La Boétie se adentra de forma especialmente profunda en su naturaleza, y en la naturaleza misma del estatismo. Su hallazgo fundamental fue que todas las tiranías tienen que necesariamente basarse sobre una aceptación popular generalizada. Es decir, la mayoría del pueblo misma, por las razones que sean, ceden ante su control. Si no fuera así, arguye La Boétie, ningún gobierno duraría. Según La Boétie, un gobierno no tiene que haber sido electo para disfrutar del apoyo popular; ya que el apoyo popular es la naturaleza misma de un gobierno que perdura, incluyendo la más opresiva tiranía. El tirano, alega La Boétie, es sólo una persona, y malamente podría exigir la obediencia de otra, mucho menos de un país entero, si la mayoría

de sus ciudadanos no le obedecieran de su propio consentimiento. Este es según La Boétie el problema central de la teoría política: ¿por qué la gente consiente, tolera y sufre su propia esclavitud? La Boétie penetra en el corazón mismo de lo que es, o más bien debiera ser el problema central de la filosofía política: el misterio de la obediencia civil. ¿Por qué la gente, en todos los tiempos y en todos los lugares, obedece las órdenes de un gobierno, que siempre constituye una pequeña minoría de la sociedad?

Para La Boétie este espectáculo de consentimiento general al despotismo es a la vez intrigante y aterrador: “Me gustaría tan sólo comprender, se pregunta La Boétie, cómo sucede que tantos hombres, tantos pueblos, tantas ciudades, tantas naciones, sufran bajo un solo tirano que no tiene más poder que el poder que le conceden; que puede hacerles solamente el daño que le permitan hacerles; que no les puede hacer ningún daño a menos que se lo dejen hacer, que no puede injuriarlos a menos que decidan soportarlo en lugar de contradecirlo. ¡Seguramente esto constituye una situación impactante!”

Agrega La Boétie, “Sin embargo, esta es una situación tan común que uno gime de dolor y se pregunta además ante el espectáculo de millones de hombre sirviendo en la miseria, sus cuellos bajo el yugo, a una multitud menor que la de ellos “¿Se le podría llamar cobardía a esta sumisión a un líder?” y agrega, “¿o, podríamos más bien sugerir que no es que les falte el coraje, sino que no sienten el deseo de alzarse en contra de él, y que tal actitud indica indiferencia y no cobardía?”

¿Puede la educación de los padres, las religiones o la ideología, embridarnos, como sugiriera Martí, de tal manera que dejaríamos de utilizar nuestras facultades de raciocinio? Según La Boétie, “Si conducimos nuestras vidas de acuerdo a cómo nos enseña la naturaleza, debemos ser intuitivamente obedientes a nuestros padres; más tarde debiéramos adoptar la razón como nuestra guía y no convertirnos en esclavos de nadie”. La razón es nuestra guía ante los hechos y las leyes de la naturaleza y al camino correcto de la humanidad, y todos tenemos en “nuestra alma un germen seminal de razón, que si alimentado por

buenos consejos y entrenamiento florece en virtud, pero que sin embargo, si no somos capaces de resistir el vicio de la indiferencia (o la doctrina o el miedo) que nos rodea, se sofoca y se marchita.” Y se pregunta La Boétie: “¿Qué cosa en el mundo ha desnaturalizado al hombre que, la única criatura que ha nacido realmente para ser libre, se olvida de su condición original y de su deseo de regresar a ella?”

Bueno queridos oyentes, se nos está acabando el tiempo, pero como siempre los dejo con estas interrogantes que espero no ayuden a comprender la inercia que presenta el pueblo cubano ante la tiranía y su incapacidad de retirarle su apoyo. Analizaremos con más detenimiento los factores sociales perfeccionados por los tiranos a través de las épocas para perpetuarse en el poder, tales como la educación o adoctrinamiento, el control de la información, el endiosamiento del tirano, la corrupción y los privilegios de sus seguidores y la dependencia de los pueblos a su supuesta magnanimidad, aspectos todos que hallamos en la obra de La Boétie y que son tan contemporáneos en la realidad cubana. Mientras tanto les deseo a todos muy buenas noches.



Muy buenas noches queridos oyentes, de nuevo con ustedes en nuestra serie *Libertad y Democracia*. En el programa anterior comentábamos el ensayo de Étienne La Boétie, *El discurso de la esclavitud voluntaria* publicado en 1552 o 1553. Es un documento antiguo, pero como toda gran obra ha trascendido los siglos. La grandeza de este ensayo consiste en que tiene vigencia aún, se aplica al momento presente como si el autor lo hubiera escrito en este siglo, y no hace casi quinientos años.

Preocupado La Boétie por la condición del gobernado por un tirano, se pregunta cómo es posible que el hombre claudique en su condición humana y le ceda a otro o a otros la autoridad absoluta sobre su persona. Esa potestad, convertida en dominación y control sistemático y total de la realidad personal en todas sus dimensiones, incluyendo la supervivencia y la vida misma, constituye hoy día, como lo ha sido en todas las épocas, una de las grandes transgresiones y aberraciones del pensamiento político. La tendencia autoritaria devenida en tiranía totalitaria demuestra una vez más sus terribles consecuencias tanto políticas como económicas. La anuencia, el consentimiento tácito o implícito, la indeferencia o resignación ante el abuso, el servilismo y la degradación de la persona que la convierte en esclavo, ¿a qué se debe? ¿Cómo se consigue y, ¿qué consecuencias tiene?

El ensayo de La Boétie se aproxima a las causas de la esclavitud y al hacerlo descubre para el lector contemporáneo toda una realidad de conjuras, conspiraciones y complots políticos y sociales donde los que ansían el poder llevan a cabo sus malévolos planes de dominación. La relación entre el tirano, amo, o señor que se cree dueño de otro ser humano y de ese otro que se lo permite no se ha estudiado lo suficiente, especialmente en lo que concierne a las técnicas que doblegan al individuo, y es aquí donde La Boétie ha sido de gran utilidad para acercarnos a la realidad cubana. Una de las técnicas a la que alude La Boétie y a la que le dedicaremos

este ensayo es ésta que se conoce como “culto a la personalidad”. La deificación (o divinización) del rey en el siglo XVI se ve replicada en la deificación (o glorificación) del líder en el siglo XX y aún en el XXI. El faraón como dios, el tirano infalible, el filósofo omnisciente, el emperador como dios, el rey como dios, o el líder como dios (o padre) son todas manifestaciones de este mecanismo. En todos los tiempos la deificación del líder (ese “ensalzar en sumo grado” como diríamos comúnmente) necesitó de una causa, de una creencia, de una religión o ideología que lo sustentara, y de un grupo de acólitos, asistentes o compinches que las profesaran, o al menos que las apoyaran y las diseminaran, o inculcaran, por la fuerza si fuera necesario. Estos acólitos devienen algún beneficio de la relación con el líder, ya sea en término de prebendas, privilegios o poder. De esto último hablaremos en nuestros próximos programas. Pero volviendo al tema que nos ocupa hoy que es el mecanismo del “culto a la personalidad” o sea la divinización del líder, nos preguntamos ¿en qué consiste el culto a la personalidad? Y ¿qué produce este mecanismo de manipulación social en el individuo que la sufre?

El culto a la personalidad (agudizado hoy día con los avances tecnológicos) se produce cuando un individuo utiliza los medios masivos de información, la propaganda, u otros métodos para crearse una imagen pública idealizada, heroica y a veces hasta divina de sí mismo o de una situación. El sociólogo Max Weber, escribiendo años más tarde creó una clasificación tripartita de la autoridad y establece un paralelo entre el culto a la personalidad y la autoridad carismática. El culto a la personalidad se asemeja al concepto de “la adoración de un líder” excepto que se logra a través de los medios masivos de comunicación y la propaganda.

El culto a la personalidad, como mecanismo político social, se asocia principalmente con los regímenes totalitarios que se proponen alterar o transformar a la sociedad con ideas radicales, ver por ejemplo el caso de Adolfo Hitler o de Josef Stalin. A menudo, como en el caso de Cuba, un líder único se asocia con la transformación revolucionaria y se asume como un guía benévolo de la nación sin el cual la transformación hacia un futuro mejor no podría llevarse a cabo. En el caso específico de Cuba ese lugar lo ocupa Fidel Castro, aunque otro líder revolucionario a quien se le ofrecen tributos, como a un dios, es al ya muerto Ernesto “Che” Guevara. De hecho, ambas figuras han dominado el proceso revolucionario cubano desde hace más de cincuenta años.

Es más, aún después de haber supuestamente abandonado el poder, Fidel Castro continua enviando sus reflexiones a los medios de comunicación, que son bien limitados por cierto en Cuba, para ser leídas y comentadas.



No podemos dejar de mencionar una frase que los niños cubanos repiten desde que comienzan en la escuela “Comandante, ordene. Seremos como el “Ché”. Porque si en algo ha sido efectivo el régimen comunista cubano ha sido en la educación o más bien adoctrinamiento de los niños inculcándoles no sólo la doctrina marxista-leninista, sino también el rechazo a la historia cubana pre-revolucionaria, la que desconocen casi totalmente y la que se les ha presentado completamente

distorsionada, pero más importante aún el constante agradecimiento a la figura central de ese movimiento revolucionario: Fidel Castro. (Por cierto, la mística revolucionaria continua aún ya que Raúl Castro, el hermano menor de Fidel, fue designado por el “Comandante en Jefe” como su sucesor.)

Algo que ha contribuido al culto a la personalidad, más allá del programa docente, ha sido el control de la información y la censura por parte de los organismos represivos del gobierno, a la vez que la auto-censura, mecanismo de defensa utilizado por los cubanos para protegerse de esos organismos. Realmente, el padre benévolo se convierte no sólo en Cuba, sino en la mayoría de los casos donde se le rinde ese culto a un líder, en un padre terrible, una especie de monstruo mitológico, Saturno, por ejemplo, que se devora a sus hijos robándoles toda iniciativa, toda capacidad de auto-cuestionamiento o de cuestionamiento de la realidad en que viven, siempre en espera que el líder, o el partido (el grupo de acólitos), o el gobierno (los privilegiados) les “resuelvan” los problemas.

Sin embargo, las soluciones nunca llegan, ya que a esos líderes

y a sus acólitos sólo les interesan sus privilegios o su grandeza aunque sea falsa.

Bueno queridos oyentes, se nos está acabando el tiempo, pero como siempre los dejo con estas interrogantes que espero nos sirvan para enfrentarnos a la dura realidad por la que vive Cuba, pero más importante aún, a la inercia que sufren los cubanos para ni tan siquiera negarles su apoyo al régimen comunista o a los líderes que han llevado al país a la ruina y a la miseria. ¿Por qué nos sentimos incapaces de enfrentarnos a la dura realidad que vivimos y como consecuencia responsabilizar al gobierno y sus líderes de la destrucción de no sólo nosotros como seres humanos, sino de nuestra familia y del país? ¿Qué me impide enfrentarme al “padre terrible”, al “líder máximo”, al “comandante en jefe” al “héroe revolucionario” al “partido” y exigirles la libertad para mejorar nuestras circunstancias? ¿Es adoración, vehemencia, respeto o miedo lo que me impide reclamar mis derechos y enfrentarme a las iniquidades y atropellos del régimen? ¿Es esta indiferencia ante las circunstancias por las que a traviesa el país, esa falta de solidaridad con mis compatriotas y el deseo de escapar producto de una necesidad de evasión ante el poder que todavía tiene la revolución o el líder sobre mi persona? ¿Me considero traidor a algo o a alguien porque expreso mi rechazo al proceso revolucionario o al que yo creía padre benévolo?

Mientras tanto, tengan todos muy buenas noches.

Muy buenas noches queridos oyentes, les habla la Dra. Lillian Bertot, de nuevo con Uds. en nuestra nueva serie de programas que hemos titulado *Libertad y Democracia*. En el último programa nos aproximamos al mecanismo de manipulación política que conocemos como “culto a la personalidad”. Y nos preguntamos ¿qué resultados se persiguen cuando un régimen político opta por promover el endiosamiento e infalibilidad de un líder? Un resultado obvio es la permanencia en el poder de ese líder y de su programa de gobierno dado el estado de indefinición que se produce en los gobernados. (Ver mi trabajo “La sicología del gobernado por un tirano”, CAR, 2007) Otro resultado un poco más sutil es el impedir que se le cuestione su autoridad a él, o a sus seguidores, o más trascendente aún, impedir que se le responsabilice por los resultados de su gestión política y económica.

Esta última consecuencia, que resulta de un cuestionamiento objetivo de parte de la ciudadanía, es sumamente peligrosa para el líder carismático, ya que si la opinión pública es adversa a su gestión política, peligra su autoridad y su régimen puede ser depuesto. Por eso el culto a la personalidad como arma política en nuestra época conlleva más allá del endiosamiento del líder, un control total de la realidad política, social y económica del país (lo que hoy conocemos por totalitarismo). El ligerazo castrista aprovechando una coyuntura política, se propuso un cambio radical de la sociedad cubana. Sin embargo, lo que comenzara como una posibilidad y una promesa de democracia con libertad política y progreso económico, se convirtió en un régimen tiránico de control total de todo el quehacer nacional.

Asimismo, hemos observado además que para lograr ese control, alrededor del líder se creó un aparato coercitivo capaz de intimidar a la oposición o a la disensión, aun cuando ésta le sea leal. Así vemos en regímenes totalitarios como a los opositores o disidentes se les llama traidores, y a los que de alguna forma han colaborado alguna vez

con el régimen se les purga, o en casos más serios, se les encarcela o elimina en cuanto se percibe una amenaza al poder o a la seguridad personal del líder, o como es el caso de Cuba, a la continuidad de un estado socialista, de corte totalitario.

La capacidad de un líder todopoderoso para actuar unilateralmente, es decir por su propia y única voluntad, la hemos visto a través de la historia con nefastas consecuencias. Claro está, ese líder generalmente se rodea de incondicionales que ejecutarán su voluntad a pie juntillas, (de ellos hablaremos en nuestro próximo programa) y en muchos casos esos acólitos, ejecutores y verdugos exhiben un comportamiento más cruel y audaz que el del líder propiamente. Así se congracian con él, ayudándolo y ayudándose en sus ambiciones de poder sociopático. Porque lo cierto es y esto lo ha probado la historia política de la humanidad, que no importa cuál ineficiente o cruel sea el régimen que se haya instalado, donde se practica el culto a la personalidad, ni los súbditos se rebelan, ya que les va mucho en oponérsele, ni el líder propone la desmantelación de su plan de gobierno, o sea, su régimen.

Por lo pronto tal rectificación de errores no se ha dado nunca en la historia de Cuba. Si esto fuera posible, el proceso de “rectificación” que se propuso para Cuba ya hace más de veinte años de haber sido cierto, hubiera dado sus frutos. Lo cierto es que de haberse adoptado ese plan de rectificación de errores, la realidad política, social y económica de Cuba hubiera dado al traste con la tiranía castrista. Ya que el error de los líderes revolucionarios cubanos, fue el llevar la revolución por las vías de la tiranía y ¿qué mejor modelo para instaurar la tiranía que el modelo marxista-leninista-estalinista, que es como se auto define el gobierno de los Castro? Ironía de ese nombre que ha logrado producir la indolencia entre los cubanos y la indiferencia o la desesperanza ante la situación que viven. Ya que, según el filósofo político Étienne La Boétie en su ensayo: *Discurso de la esclavitud voluntaria*, lo único que se requiere en el caso de una tiranía es retirarle el apoyo al líder y al gobierno.

Ni las adversas consecuencias (una economía colapsada y la dependencia en los subsidios, primero de la ex Unión Soviética y ahora de Venezuela) ni las protestas ciudadanas, ni una salida masiva de cubanos para cualquier parte del planeta, han logrado desautorizar al gobierno de Cuba, que sistemáticamente se ha negado a darle solución a los graves problemas por los que atraviesa el país,

siempre culpando a un enemigo exterior por sus fracasos y crímenes.

De hecho, el régimen actual del gran ejecutor de la voluntad del líder, ha desperdiciado las oportunidades que se le han presentado para reformar el sistema tanto económico como político del país ante la retirada nominal de Fidel Castro del poder. Tan poderosa es la mística del líder creada por el propio régimen que el gobierno de Raúl Castro se ha atrincherado, insistiendo en una ideología fallida y ha procedido instituyendo medidas cada vez más represivas para proteger sus permanencia en el poder. De hecho, ha evadido a toda costa, implementar las medidas que sabe la dirigencia cubana le traerá la paz, la libertad, la prosperidad y la democracia al país. Todas estas las verdaderas aspiraciones del pueblo de Cuba.

El régimen comunista de Cuba pretende el poder sin persuasión y por la fuerza. Sabemos que sus políticas desaparecerán una vez que desaparezcan el líder y sus acólitos. La influencia de sus ideas no perdurará más allá del término de la mística lograda por la propaganda y la coerción. Sin embargo, habremos de preguntarnos, ¿hasta cuándo está dispuesto el pueblo cubano a soportar la miseria y la hambruna que impera entre la gente a lo largo y ancho del país? ¿Es el temor a lo desconocido al ¿qué sucederá? una vez que el autor intelectual del proyecto revolucionario cubano desaparezca, más fuerte que la esperanza de una mejor vida? ¿Saben ya los cubanos que no se merecen vivir así, con miedo a pensar y a hablar “sin hipocresía” como sugiriera el Maestro, José Martí?

La libertad hay que pagarla por su precio, pero para La Boétie no había que recurrir a la violencia, o al tiranicidio, no. Solamente se requería “no participar”, “no apoyar”, no subsidiar con nuestro trabajo y participación al que nos esclaviza.

La obra de La Boétie es, como hemos anotado anteriormente, un preámbulo a las teorías pacifistas que proponen que el cambio de régimen o de gobierno es posible cuando la gente rehúsa participar. Eso lo vimos en la India en época de Mahatma Gandhi y durante la década de los ochenta, hasta 1989, cuando cayó la Unión Soviética. Recordemos

las multitudes pacíficas ante las ceses de los gobiernos de Europa Oriental reclamando no sólo su independencia económica sino también sus derechos políticos. De hecho, la suspensión del debate político y la instauración del monólogo por parte del “líder máximo” en Cuba ha dado sus frutos. Por cierto, la injustificable apología que le hacen los que han apoyado el modelo castro comunista y la suspensión del debate político han también contribuido al desarrollo y propagación del culto a la personalidad que se instituyó en Cuba y que tanto daño ha hecho no sólo en el desarrollo político del país sino también en su desarrollo económico.

Es como si el mundo entero hubiera caído bajo el embrujo de este personaje, que como Hitler y Stalin destruyeron la voluntad de un país a cuestionar, a responsabilizar a sus líderes por los crímenes cometidos y a retirarles su apoyo. ¿Cómo si no, entender la indiferencia ante la inmoralidad, ante la miseria y la separación de la familia, la gran tragedia del pueblo de Cuba?

Bueno queridos oyentes, se nos está acabando el tiempo. Pero como siempre los dejo con estas ideas e interrogantes que espero nos hagan pensar sobre estos temas, pero importante aún, que entendamos el proceso por el que ha pasado la sociedad cubana. Un proceso de subyugación que ha impedido el desarrollo de procesos tan importantes en el quehacer nacional como son el debate, el diálogo, la cooperación, las coaliciones ideológicas o pragmáticas, en fin la posibilidad de producir un gobierno que responda a los intereses de los ciudadanos y no a la inversa, donde la imposición ideológica ha necesitado de un líder al que se le ha rendido culto por más de cincuenta años, que ha absorbido en su persona toda la historia de Cuba, la guerra de independencia, la revolución de 1959 y más importante aún, que ha impedido que se le contradiga. O, más bien que han impedido que se le contradiga los aparatos represivos del régimen y la dirigencia del partido único de Cuba, el partido comunista. Mientras tanto tengan todos muy buenas noches.

Muy buenas noches queridos oyentes, les habla la Dra. Lillian Bertot, de nuevo en el programa Libertad y Democracia. Como mencionamos en nuestro programa anterior, y siguiendo las categorías de control que Étienne La Boétie señalara en su ensayo El discurso de la esclavitud voluntaria, hoy trataremos el tema de cómo afectan los privilegios dispensados por el tirano a sus seguidores, a los privilegiados incondicionales, y a la población en general. Este mecanismo de control lo identificó La Boétie como “la distribución de los privilegios” y es este mecanismo uno de los más eficaces para una tiranía en cuanto a que, según La Boétie, impide que la ciudadanía se rebele en contra del tirano, o del estado tiránico, que sería la mejor definición para un estado totalitario. Las lealtades de los ciudadanos en un estado donde impera no sólo el culto a la personalidad, sino también una ideología socialista y un sistema de gobierno de partido único (marxista, leninista y estalinista), es decir un estado totalitario, son absolutamente necesarias para la perpetuación en el poder de los que se han llegado a conocer en el caso cubano como “la clase dirigente” o “la vanguardia del partido”, o en el lenguaje popular, como “los pinchos”, “los mayimbes” o los miembros de “la juventud comunista” y del partido.

Comenzaremos con la observación que La Boétie hiciera en 1552 o 1553, años de la publicación de su ensayo: la dependencia absoluta que se crea en una sociedad cuando la relación entre el gobernante y el gobernado se define a través de los puestos y privilegios que el estado les otorga a sus ciudadanos. Cuando como en el caso específico de Cuba, el estado es el único empleador y donde se limita casi totalmente la empresa individual y privada, la dependencia de los cubanos del estado es total.

Del estado cubano y de su líder depende el que un individuo tenga trabajo y pueda alimentar a su familia. Asimismo, el estado no solamente raciona la comida que el ciudadano puede comprar legalmente (libreta de racionamiento) en las tiendas del estado, sino que también controla

la vivienda (dándose muchos casos en que los privilegiados del estado reciben las propiedades de los desafectos al régimen). El estado controla la medicina (los mejores hospitales están reservados para los extranjeros y para los dirigentes), y la educación (las mejores escuelas y las mejores carreras universitarias están reservadas en su mayoría para los hijos de los “mayimbes” y para los “miembros de la juventud”) y hasta la salida y entrada del país depende de la lealtad que los ciudadanos demuestren al régimen.

El resultado de esos controles que se ejercen sobre la población, es que el ciudadano pierde casi toda eficacia en su autogobierno y a la vez teme quejarse o negarse a regirse por las reglas establecidas para él y para su familia por miedo a perder su seguridad personal, sus privilegios y hasta su vida. Pero, lo cierto es que al entrar en el engranaje de los privilegios dispensados por el estado (o la revolución, como se personaliza en Cuba al estado magnánimo), el ciudadano al hacerlo, pierde toda su libertad y el poder que tuviera para enfrentarse a la tiranía.

Pero lo más interesante de la sagaz observación que hiciera La Boétie, es de cómo los privilegios dispensados a los “incondicionales del régimen” van descendiendo a las clases menos privilegiadas que a su vez dependen de los magros beneficios que esa clase dirigente pueda o quiera cederles. Por ejemplo, en el caso de Cuba, el café que el comandante en jefe se toma, no tiene nada que ver con el café de “chicharos molidos” que un ciudadano de a pie en Cuba toma. El café, que el responsable de una industria cafetera, pueda robarse porque tiene acceso a las empresas estatales, lo distribuye entre sus familiares y amigos, ellos a su vez tratan de venderlo por la izquierda, es decir en el mercado negro, pero al hacerlo y para que le rinda más, lo mezcla con chicharos molidos. Los que le compran al pariente o amigo “integrados” al régimen, reciben algo del café que se tomó el comandante en jefe, o el coronel o el capitán, o el teniente, y así sucesivamente hasta llegar al más humilde de los ciudadanos que lo que recibe es realmente la borra o residuo de esa infusión tan codiciada en la Isla. Y es así con todos los productos, insumos, o recursos disponibles para la población del país.

Sin embargo, esa distribución de los privilegios, que como hemos observado es un mecanismo de control muy antiguo, se ha venido definiendo en Cuba como los “logros de la revolución”. Pero en un país donde la disponibilidad (o colectivización) de la riqueza o de los recursos y el acceso a ella, dependen de la lealtad que un

individuo le rinda al gobierno, lo que la propaganda gubernamental vende como “logros” son verdaderamente serios fracasos y representan un retroceso en el desarrollo de no sólo los ciudadanos como individuos, sino de la sociedad en general ya que el resultado de esta “distribución de privilegios” constituye un alto grado de corrupción en una sociedad donde los individuos con más acceso al poder se aprovechan del poder que en un momento les haya dispensado el estado y lo utilizan para negociar su propio poder con una población cada vez más avasallada y empobrecida.

Talmente pareciera que la sociedad cubana ha retrocedido en el tiempo casi quinientos años, si miramos las fechas del ensayo de La Boétie. O, es que tal vez el filósofo francés haya descubierto en su sagaces apreciaciones los mecanismos que todas las tiranías han utilizado a través de la historia para perpetuarse en el poder.

Al cerrarle todos los espacios para la autogestión, producto de la estructura piramidal de la sociedad comunista cubana en términos de poderes y privilegios, no le queda más alternativa al individuo que delinquir ya que este es el único espacio fuera de las estructuras gubernamentales es decir, fuera de la pirámide. Este sistema de “distribución de privilegios”, produce un efecto que podríamos describir como la distribución de las sobras, donde sólo son migajas las que les llegan a los ciudadanos (algo parecido al sistema feudal donde a cambio de alguna seguridad los vasallos dependían de los señores feudales para su manutención).

Bueno queridos oyentes se nos esta acabando el tiempo, pero como siempre los dejo con estas interrogantes que espero nos sirvan para comprender mejor la situación por la que atraviesa el pueblo de Cuba: ¿puede el cubano de a pie buscarse la vida sin tener que robarle y trabajarle al estado? ¿Pueden los cubanos tener una vida medianamente aceptable sin tener que depender de los funcionarios y acólitos del régimen? ¿De qué mañas, artimañas, mentiras, robo o fraude tienen que valerse los cubanos para satisfacer sus más mínimas necesidades? ¿Qué poder tienen los privilegiados del régimen y cómo se distribuye ese poder, riqueza o

privilegios entre la población? ¿Sería la equidad, es decir la igualdad en derechos individuales de los ciudadanos una solución al grave problema que representa la “distribución de los privilegios” y la corrupción en Cuba? ¿Qué le sucedería al poder centralizado si no dispensara esos privilegios entre sus seguidores? ¿Qué le sucede al individuo que rechazando esos privilegios decide no apoyar al régimen con su trabajo, esfuerzo y lealtad? En fin, ¿hasta qué punto se empobrece un país donde la gestión individual y los logros por méritos propios y laboriosidad independiente del estado no son los valores que se premian, sino todo lo contrario, son los aspectos del quehacer humano que se coaccionan y se coartan? Pero más importante aún, ¿cuáles han sido los frutos de tales sistemas de gobierno y por qué han fracasado cada vez que se han implantado llámense monarquía absoluta, dictadura o tiranía totalitaria? Mientras tanto, tengan todos muy buenas noches.



Muy buenas noches queridos oyentes, les habla la Dra. Lillian Bertot de nuevo con ustedes en nuestro programa Libertad y Democracia. Hoy continuamos con el tema de la distribución de privilegios por parte del estado, como lo identificara Étienne La Boétie en 1553 en su ensayo El discurso de la esclavitud voluntaria y de las consecuencias que tal práctica de gobierno acarrea. La distribución de privilegios como práctica de control por parte de un estado totalitario, fenómeno político de nuestra época, ha dado como resultado no sólo un alto nivel de incondicionalidad por parte de los privilegiados y obediencia y sumisión de parte de los gobernados, sino también un altísimo grado de corrupción entre la población, como es el caso específico de la Cuba castro-comunista.

El abuso de poder por parte del gobierno, o más específicamente por parte de los oficiales de un gobierno en términos de su enriquecimiento personal, es lo que tradicionalmente se asocia con el concepto de corrupción política. Sin embargo, hay otras prácticas mucho más nocivas como son la censura y la persecución política e ideológica de la población de las que trataremos más adelante.

No hay que dudar que en el caso de Cuba, que propagandísticamente se proyecta como un estado igualitario, se han creado vastas clases sociales que dependen exclusivamente de su acceso a los privilegios que el estado les otorga. En Cuba, todos sabemos no existe la propiedad privada como se entiende en el mundo libre, sino que se define como la disponibilidad de esa propiedad y de la riqueza que esa propiedad produce, que es en esencia poder. El acceso a esa riqueza de parte de toda la población, se esperaría de una sociedad colectivista e igualitaria, pero por el contrario, como sucediera en el movimiento bolchevique leninista, a la riqueza y al poder, sólo tienen accesos los privilegiados del régimen, es decir “la vanguardia”.

Esa conducta impositiva, deshonesto y discriminatoria de parte de los que ostentan el poder se basa en el latrocinio, el fraude, la extorsión y en el

menoscabo de los valores más elementales de una sociedad como son el respeto a la propiedad ajena, el respeto a la verdad, y el respeto a la persona. En el caso específico de Cuba el deterioro de los valores morales de los ciudadanos se hace cada vez más patente.

Así vemos como los dirigentes viven en las casas de las que despojaron a sus dueños por la fuerza. Estos dirigentes a su vez distribuyen esta mal habida propiedad entre sus amigos y familiares que llevan años viviendo en casas robadas a sus dueños sin importarles el origen de esas propiedades. Asimismo, los dirigentes, que exigen lealtad incondicional por parte de aquellos que se han visto beneficiados por el latrocinio, por cierto llamado distribución de la riqueza y justicia social, tienen acceso a los mejores puestos de trabajo, todos controlados por el estado, empleador único en el caso de Cuba. En sus puestos de trabajo estos dirigentes se enriquecen a base de no sólo robarle a las empresas que dirigen, sino también permitiendo que sus subalternos roben, para ellos quedar exentos de culpa y protegerse de la extorsión que puedan hacerle los otros empleados de la empresa que se convierten en verdaderos cómplices.

La complicidad por parte del pueblo cubano, que se ve obligado a delinquir para satisfacer sus necesidades más básicas, se ha convertido en el gran impedimento a que se desarrolle una más robusta oposición. Eso, y el abuso de autoridad de los aparatos represivos y de control, es lo que prácticamente fuerza y garantiza esa complicidad, dando así una apariencia de apoyo y sostén al estado por parte de los ciudadanos, que en realidad sólo están mirando por su magra supervivencia y la de sus familias.

Por la pirámide, la explotación por un lado y el robo por el otro, van descendiendo desde la cúpula del poder, es decir desde Fidel Castro, el gran ideólogo, a través de Raúl Castro, su gran ejecutor, los privilegios que dispensan hasta llegar a los súbditos, o trabajadores esclavos, que reciben sueldos miserables en una moneda miserable sin valor.

Los que tienen más acceso al poder y a los privilegios, acceso que va aumentando hasta llegar a la cúspide, los que saben que su estancia en el poder es lo único que les garantiza no sólo su vida sino también sus grandes riquezas, son los más corruptos y los que mejor viven. Son los que se alojan en las mejores casas, casi todas robadas a sus dueños y los que administran todos los sectores importantes de la economía. Son los que manejan los buenos carros oficiales, y comen las mejores comidas, y se visten bien, y se atienden en los mejores hospitales y viajan al extranjero, y se quedan en los

mejores hoteles disfrutando de lujos que el pueblo de Cuba ni se imagina.

En la revista Forbes, del año 2006 en un artículo donde se estudia la riqueza mundial, se estimaba en 900 millones la fortuna personal de Fidel Castro. Esto no incluye la fortuna de su familia, ni los 2 billones que su gobierno le robó a empresas norteamericanas en 1960. Según la revista electrónica Canadian Business, Castro mantiene su fortuna en cuentas secretas en bancos suizos. Mas recientemente, en marzo 4 del 2012, se filtraba a la prensa que Castro había depositado 590 BILLONES de dólares en el Hong Kong Shanghai Bank Corporation.

Ya que las remesas que los cubanos en el extranjero envían a sus familias a Cuba son de más de mil quinientos millones de dólares al año, casi el presupuesto nacional de Cuba, hoy día, podríamos deducir que al pueblo cubano lo mantienen sus familiares exilados. Lo que esas entradas no puedan costear, se completa con los subsidios que Cuba, es decir el gobierno castrista ha recibido de parte de la otrora Unión Soviética y que más recientemente recibe de Venezuela. Asimismo, podríamos deducir y a juzgar por la miseria en que viven los cubanos y la urgencia con la que escapan del país en busca de una mejor vida, de que toda la riqueza que se produce en Cuba, por Cuba y a través de Cuba por el mundo entero está en manos de los Castro y de la dirigencia cubana. Esa acumulación de la riqueza por parte del estado, es decir por parte de la dirigencia comunista y de sus corruptos líderes, es lo que se ha venido a conocer como “la gran estafa”, un modelo de gobierno que representa, aunque “se vista de seda”, una terrible tiranía.

Bueno queridos oyentes, se nos está acabando el tiempo, pero como siempre los dejo con estas interrogantes que espero nos ayuden a entender la realidad por la que vive el pueblo de Cuba y las causas de su deterioro no sólo económico sino más importante aún, su deterioro ético y moral. ¿Qué le sucede a un pueblo cuando el robo se convierte en un valuarte y se celebra como una hazaña? ¿Qué le sucede al ser humano cuando la delación y el robo (en este caso a las empresas estatales) se consideran proezas que todo el mundo desea emular? ¿Qué le sucede al individuo

cuando se ve obligado a robar la comida para sus hijos de las pollerías y lecherías del estado porque no le permiten ni criar, ni vender pollos, ni tener un negocio que le permita vivir decentemente a él y a su familia? ¿Qué le sucede a una sociedad cuando en el mercado negro se especula con mercancía robada y todos los cubanos tienen que participar en ese trueque y transporte de productos, materiales y alimentos robados y sacados subrepticamente de las empresas estatales? ¿O los que roban de las casas de sus vecinos, que a su vez esconden lo que han podido conseguir para que nadie sepa que un pariente les trajo un pedazo de carne descompuesta que tuvo que ocultar debajo del pienso que transportaba para que las autoridades que lo registran cada diez kilómetros no lo encuentren? ¿Qué le sucede a un país cuando miles de hombres y mujeres no encuentran un modo honesto de ganarse la vida y donde muchos jóvenes se ven obligados a huir o a prostituirse para vivir? ¿Qué sucede en un país donde no hay libertad para la autogestión y donde el estado dispensa cada vez menos privilegios a cada vez menos personas porque los dirigentes acaparan la riqueza? ¿Qué sucede cuando no le dan acceso a esa riqueza a los que mantienen pobres y dependientes para que no les reclamen sus derechos? ¿Qué podría suceder si un día estos pobres y dependientes decidieran no trabajarle al estado por los míseros salarios que les pagan, decidieran no participar en sus actos delictivos, rehusaran continuar robando para subsistir y le exigieran pacíficamente su libertad al régimen totalitario? En fin, ¿sucedería acaso, como sugiriera La Boétie, que el poder dimitiría, y renunciando sus dirigentes, cayera la tiranía? Mientras tanto les deseo a todos, muy buenas noches.

Muy buenas noches queridos oyentes, de nuevo en nuestro programa Libertad y democracia. En este programa continuaremos con el concepto de Étienne La Boétie de la distribución de los privilegios como arma de control político.

En una tiranía, el máximo objetivo del tirano es la imposición de su voluntad, el mayor logro de un tirano es el control de los ciudadanos. El propósito de una tiranía es en última instancia el poder dictar el comportamiento de los ciudadanos y lograr que obedezcan incondicionalmente y sin protestar. Su objetivo, no lo dudemos, es subyugarlos y someterlos a una dominación total sin importarle las consecuencias o los crímenes que se comentan para lograr esa dominación, todas estas características de la esclavitud.

Sin embargo, como hemos venido anotando anteriormente, para La Boétie en su libro El discurso de la esclavitud voluntaria, escrito en 1553, esta subyugación se vence no apoyando al tirano en su gestión esclavizante. Algo difícil cuando la supervivencia depende de él, o de su equipo de gobierno, lo que en Cuba identificamos como la elite gobernante, la nomenclatura, el partido, o sus representantes en el Poder Popular. En una tiranía totalitaria el control de la sociedad es total, si no por la patología megalomaniaca de un hombre, sí por el modelo de gobierno que se instituye. El modelo comunista leninista de gobierno es centralizado y sistemáticamente supeditado a la voluntad de un hombre al que se le rinde un culto como si fuera un dios. Así reza el estalinismo y así es el castrismo.

El centralismo económico supone el control total de la economía por el estado. El control económico y el control político por parte del líder y de su partido único, el Partido Comunista, el único partido autorizado por el estado, son los aspectos más opresivos del castro comunismo.

Los objetivos tiránicos del comunismo, del marxismo leninismo, se han cumplido cabalmente en Cuba y para llevarlos a cabo el gobierno castrista se ha valido de estrategias demagógicas, actividades policiales y militares

contra la población tales como el establecimiento de comités o grupos de espionaje ciudadano, la confiscación de la propiedad, de los recursos y de las riquezas del país, la suspensión del debate político, el encarcelamiento sistemático y constante de la oposición, y la eliminación de todos los medios de prensa limitando la información que se les da a los ciudadanos a la que dan los medios oficiales del gobierno. La eliminación de la libertad de expresión y de la libertad de asociación, entre muchos otros, son claras violaciones a la Carta Universal de Derechos Humanos ya que la libertad y los derechos, en el contexto de la sociedad cubana, son prácticamente inexistentes.

Pero, ¿cómo llevar a cabo un programa de gobierno de control total de la población sin la participación incondicional de hombres y mujeres que acatan e implementan sin cuestionar los decretos y decisiones represivas del estado? Esta es una de las preguntas básicas que se hace La Boétie y a la que debemos darle respuesta. ¿Qué hace que una persona acepte la opresión, el maltrato y la degradante miseria que vemos en Cuba hoy? ¿Ha podido la propaganda del gobierno desviar la atención de los pésimos resultados y abominables consecuencias del propio sistema que se hacen patentes en la exigua realidad cubana? ¿Culpa el ciudadano de a pie al embargo norteamericano por la miseria que vive? O, ¿se ha dado cuenta el pueblo de Cuba de que la situación que viven es producto del modelo económico socialista y del modelo de control político del Partido Comunista que se implantaran en Cuba, traidora y subrepticamente, por los Castro a partir de 1959?

Pero volviendo al tema que nos ocupa hoy, más allá de una complicidad basada en una sicopatología criminal compartida, ¿qué hace posible que una persona se haga cómplice de la opresión? Más específicamente, ¿qué hace posible que una persona, víctima ella misma de la opresión, se haga cómplice de ella y la perciba como beneficiosa, o por lo menos se resigne a ella y, excusándola de juicio crítico, llegue hasta desearla o inclusive hasta añorarla, admirarla y emularla? ¿Es acaso un comportamiento aprendido, producto de la experimentación pavloviana, del acondicionamiento social donde el ser humano, como una máquina, responde al estímulo o al castigo, el castigo siendo peor que el miedo y la tortuosa realidad que viven, y el estímulo, la comida, la vivienda y la ropa que en porciones miserables las hace accesibles a la población a cambio de su total obediencia?

¿Estaremos acaso ante una dependencia no sólo económica, sino emocional y afectiva, que es aún más perniciosa y destructiva de la persona?

Esa dependencia patológica de la autoridad, que por cierto se relaciona al síndrome de Estocolmo, parece estar inducida por una falta de control e inseguridad ante circunstancias altamente amenazantes. En esas circunstancias se establece una disociación entre el individuo y la realidad, donde se crean lazos afectivos mórbidos y enfermizos con los victimarios, donde las víctimas permiten el abuso, y donde en casos extremos, las víctimas del abuso lo asocian con el amor y la benevolencia. ¿Estaríamos acaso ante un arquetipo, el del dios Cronos, el padre de los dioses, en la mitología griega, que por miedo a perder su poder se devoraba a sus hijos? Tendríamos que analizar con detenimiento esa fábula mitológica para entender lo que se requiere de parte de las víctimas para asegurar su supervivencia: ¿reclamos? ¿fuerza? ¿violencia?

No creo estaríamos muy alejados de la verdad si consideramos el estado de dependencia total de parte del individuo en Cuba que depende de un estado totalitario y represivo para no sólo su supervivencia, sino también la de su familia. Esa pérdida progresiva de control sobre sus vidas, donde las personas dependen de una decisión subjetiva de los representantes del estado que los supervisan en todo momento, crea un ambiente de coacción en la población impensable para un hombre como La Boétie, pero que es en esencia un producto muy refinado de los modelos de control social ensayados ya por las tiranías de todos los tiempos. El resultado es, en el caso de Cuba, una población que aplaude ciegamente, que apoya a los que los esclavizan, y colaborando con ellos en su propia esclavitud, les cantan loas mirando arrobados y conmovidos a los que los subyugan.

Bueno queridos oyentes, se nos está acabando el tiempo, pero como siempre los dejo con estas interrogantes que espero nos sirvan para comprender la psicología de los que claudicando en su propia humanidad cooperan en su propia destrucción. En nuestro próximo programa nos aproximaremos al sistema de educación y socialización de Cuba.

Un sistema de educación y socialización que induce al individuo a obedecer órdenes, a imitar el comportamiento cruel y odioso de falsos líderes, a delatar a sus familiares y amigos ante una autoridad omnipresente y todo poderosa supeditando su propia conciencia a los mandatos y orientaciones de un partido y de una dirigencia que sólo persigue su avasallamiento.

Trataremos el tema del adoctrinamiento y las consecuencias de esa técnica de control que contrario a desarrollar en el individuo una conciencia individual libre y consecuente, persigue la aniquilación de la conciencia que quedando prácticamente anulada hace que el individuo sólo actúe acatando y siguiendo órdenes, sin cuestionar, sólo obedeciendo los mandatos de sus superiores. Mientras tanto tengan todos, muy buenas noches.

